

El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista.

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS

Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44

No se devuelven los originales.

La jornada del día 3

No porque lo esperábamos, dejó de sorprendernos y congratularnos al mismo tiempo, la magna manifestación que en pró de la libertad de conciencia, hubimos de celebrar el pasado domingo.

Ya lo sabíamos, y porque lo sabíamos lo hemos dicho desde estas columnas más de una vez, que el Puerto de Santa María, ó con más precisión aún, la masa popular de este abatido pueblo, venía capacitándose á pasos agigantados para las mayores empresas.

Pero nunca supusimos que aquí, en donde el jesuitismo tiene casi un cuartel general y por consecuencia la hipocresía y gazmoñería en que ellos son maestros consumados, cuenta infinidad de adeptos, pudiera darse el caso que la mujer diera como dió la alta nota de valor cívico, formando parte de la manifestación, no confundidas con los manifestantes, que esto pudiera denotar el deseo de no ser vistas, sino que todas reunidas colocáronse ante la bandera de la Agrupación Socialista, á la que seguía la presidencia de la manifestación, y como sublimes heraldos, como valerosas avanzadas exploradoras; con las frentes erguidas, las miradas puestas en el porvenir; los rostros rebosantes de satisfacción; hermoso conjunto en suma, por la tonalidad de las faldas; encantador y respetable á un mismo tiempo, porque confundido con el ocaso de la vida, va la vida exuberante, y lo mismo el sol que hace como el sol que muere, parece que lleva escrito en sus frentes: «Vosotras, damas de Estrapajosa, al abrogaros la representación de la mujer española, habeis mentido como bellacas, y vosotras damas portuenses, menos aristocráticas que las de Estrapajosa, pero como ellas, tan explotadoras de nuestro sudor, ved cómo la mujer española

emancipa su conciencia de la tutela conventual y ansia ocupar dignamente el puesto que en la sociedad nos corresponde por nuestro derecho de mujer. Esos que marchan detrás de nosotras, son nuestros padres, nuestros esposos, nuestros prometidos, de lo que estamos orgullosas.» Y no le ha faltado razón á nuestro amigo Rafael Franco, Día de luto—ha dicho—para el jesuitismo imperante, y se comprende, si ésta en la mujer forma la base de su poderoso edificio y la base falta, el edificio se desmorona.

España se ha asomado á la ventana de la Europa civilizada, y al contemplar á esos que en el pasado verano llamásteis *apaches* ha quedado horrorizada de vosotros; por ello será inútil cuantos esfuerzos hagais por retrotraerla.

Sabe además, que no debe arrojar sus *deitrus* en la puerta del vecino, y no ignora como ha de higienizarse.

FYT.

Arañazos

Por *indisposición* del felino de nuestra casa, nos vemos obligados hoy á privar á nuestros lectores de esta sección del periódico.

Esto mismo ha sido causa de que este número vea la luz pública con algunos días de retraso.

Creemos que afortunadamente para todos, la *indisposición* del *Gatito* ha de ser pasajera, y... que goce de salud el Sordo que apagó la luz.

LA REDACCION.

Resabio

«A mí siempre me ha gustado, desde que gusté ser plumífero *obrero*, decir las cosas tal como las siento y de aquí mi «desahogo», como me han dicho algunos.

Yo pertenezco á la «masa», y como un componente de ella, gano la vida ejerciendo alguna ocupación y cuando no, pues lo paso como cada quisque; y como tal componente,

también, cuando me he encontrado en pueblo extraño ganando el pan ó de bohemio (sin melena), me ha gustado estudiar á la «masa» para en público ó por escrito manifestar nuestras faltas, porque nosotros adolecemos de muchas y parece como no querer reconocerlas.

Este introito nadie me lo pide, es muy verdad; pero lo creo necesario porque yo me echo fuera de muchos hombres que, amantes de nuestra clase, siempre nos tratan con dulzura y esto no debe ser cuando hay resabios que corregir. Y vamos con el titulillo de esta croniquilla, ó sea con el vicio ó mala costumbre adquirido desde que los obreros no conocen la despensa, ó desde que no se pagan los jornales con aquellas monedas amarillas y busto de la popular abuela de nuestro Rey (q. D. g.) y que dieron fama á los cajones de los mostradores cántabros en Andalucía. (Verdad que aquellos obreros que tal suerte tuvieron, estarán hoy metidos en los asilos, y los que no, habrán pasado sus huesos á la fabricación de azúcar.)

Aquí en Sevilla, como casi en todas partes, se oye hablar mal de los «forasteros» y éstos á su vez suelen hablar mal de los indígenas, diciendo éstos de aquéllos que, vienen á echar á perder los trabajos en cuanto á los jornales se refieren, ó á quitarles el pan, y los «forasteros» dicen que tienen derecho á la vida y que en donde se gana para el bollo aquella es su tierra. (Muy bien dicho, pero *mal* ejecutado á veces.)

Hablo de Sevilla porque hallándome en ella he podido apreciar jeremiadas que no tienen valor dichas en tabernas y paseos; y porque Sevilla, como gran mercado hoy, á él afluyen muchísimos de los que tienen que vender sus fuerzas de trabajo para ir tirando de la vida.

Se habla de Sevilla, por sus naturales, con alguna pasión en todos los órdenes, y con efecto, Sevilla es riquísima ciudad por sus muchas y variadas manufacturas, admirada por sus renombrados monumentos históricos, y, tiene fama de población de primer orden, no solo por lo dicho anteriormente, sino porque en su seno se acoge una Asociación de caridad; *Ogro femenino* que no será hurano, pero sí muy tragón; una gran Cárcel para los quincenarios, deliciosos personajes nacidos al calor del presente régimen social; infinitos asilos para la infancia y la vejez, para dar aires de filantropía; cientos de dicteriones para heterias y aulétridas y miles de propinas para los curdas.

Ante ciudad tan importantes qué particu-

lar tiene que á ella concurren ó acuden proletarios hambrientos en busca de un *algo*, como asimismo no pocos ricachos, que dejan «sus pueblos» para hacer la vida de grandes señores?

Y pregunto yo: ¿sería posible la fama de Sevilla sin su personal «forastero»? De ninguna manera.

No son los monumentos históricos, ni sus calles morunas la que da fama á la antigua Hispalis; unos y otras muy apropiados para vistos por postas de melenas y uñas sucias, sino la vida activa de trabajo que se observa en sus hermosos muelles de los ferrocarriles y Guadalquivir por tantos trenes y vapores que prueban su progreso; en la corta de Tablada, obra magna para su porvenir; en los múltiples de carruajes que transportan tantas mercancías como enorme humanidad; en las construcciones de tantos inmuebles, en las reformas de muchas vías y demás centros productivos como instructivos.

Para todo esto que se ve se necesitan brazos que los naturales no los pueden dar, y si, efectivamente, el capital, enemigo de todo obrero culto y progresivo, se aprovecha haciendo depreciación de ellos, por la habundancia de los mismos, y que puede decirse que vienen de los pueblos que apenas labran sus tierras, sería de mucha utilidad, más que echarnos en cara nuestras naturalidades, el acudir á los centros donde se nota vida obrera, signo también de progreso como todas las demás manifestaciones de la vida.

Yo digo que todos los obreros somos de una misma familia y así cuando en una gran desgracia no nos preguntamos de donde venimos ó procedemos ni quienes somos, sino que se ejerce la solidaridad con verdadero amor para remediarla, así debíamos, en esta lucha económica mala por que pasamos, ejercer la más perfecta unión en nuestros centros por obreros conscientes de sus intereses.

Eso de que no hay fé para defender nuestros intereses de clase explotada, como se dice, viene á ser, á mi juicio, lo que les pasó á los cien gallegos que robaron porque «iban solo.» Porque fijense bien, naturales y «forasteros que, siendo todos unos, son explotados por la falta de unión y, al no querer ésta como se quiere á la prole que se crea, los lamentos que se dan, bebiendo medias cañas ó sentados por los bancos públicos, de nada servirán, y lo que es más doloroso, que al igual de los conejos de la fábula, seguiremos siendo devorados por los galgos y podencos del capitalismo.

La unión, nada más que la unión, quita toda clase de resabio y dualismo, como dá pan y dignifica al obrero.

ANASTASIO RENATO.

Sevilla, 1.º-7.10.

Señor Administrador de Correos

Hemos recibido repetidas quejas desde Sevilla, á causa de que no llegan

á su destino los números que de nuestro periódico cada vez que este vé la luz pública, depositamos en correo dirigido uno á nuestro querido compañero Alfonso Fernández, y otro á nuestro estimado colega *El Pueblo*.

Como quiera que nuestro periódico lo facilitamos gratis, agradeceremos mucho á los que tal interés demuestran en leerle, que nos lo comuniquen, al fin de remitírselo sin interrupción ninguna, evitándonos de paso los perjuicios morales que con tan repetidas faltas se nos viene irrogando.

Sospechamos que el extravío de nuestro periódico no se produce en esta central de correos; pero llamamos la atención de su digno administrador, porque nos consta que un tan honrado funcionario ha de poner de su parte, aun más de lo posible, por evitar la repetición de lo que nosotros consideramos un abuso.

Papá Canales

Como yo no me avengo á llamar padre á ninguno de los «reverendísimos» hijos de San Ignacio, porque San Ignacio fué capitán de bandidos y los hijos han refinado mucho la carta, teniendo además la convicción de que cualquiera de ellos son tan papá como yo. Por esto es por lo que titulo este artículo ó lo que sea, con el epigrafe de «Papá Canales» y no padre Canales, como le llaman sus admiradoras y admiradores.

Pues bien; este señor Canales, muy conocido también con el renombre de «Poleá», por ir siempre cargado de papeles que reparte entre los niños de las escuelas, papeles donde se abomina del liberalismo y se conspira en contra del Estado, sin que haya una autoridad que lo prohíba, ni una Junta de instrucción que se oponga á ello, porque en esta dominan los carcas, se ha desatado en improprios contra republicanos y socialistas, llamándonos canallas, ladrones y sinvergüenzas, como si entre nosotros existiera algún San Ignacio á quien pudiera aplicársele todos estos adjetivos que el «reverendísimo hijo del Cojo» nos dedicó en su cochambroso y repugnante discurso pronunciado en la Iglesia de la Aurora el domingo 3 de los corrientes.

Y no es que nos haya indignado so-

lamente á nosotros, socialistas y republicanos, la conducta de Canales, no; se han indignado también hombres de reconocida fé religiosa, que han visto con desagrado y repugnancia cómo la Iglesia de Dios se convierte en plazuela pública, donde se celebran mitines políticos y se pronuncian frases que jamás debieran ser oídas en locales dedicados al culto de la religión.

De hoy en adelante no perderemos de vista á ese marrano con sotana, á quien le devolvemos íntegras las frases que nos ha dirigido, rogándole que las haga extensivas á toda la comunidad, desde el general de la Orden hasta el más insignificante lego.

Y mientras tanto, ¡ojo Canales!, que las cosas han variado mucho y del derribo de San Agustín está saliendo mucha leña y hay que buscarle aplicación.

¡No sea cosa que vaya á tener la Compañía otro cojo tan... «honrado, tan santo y tan digno», como el fundador!

DIAZ.

Municipalías

RECTIFICACION

«Variar de opinión es de sabio», según un adagio castellano reza, y sin que por ello se crea que pretendo sentar plaza de sabio, voy á rectificar mi afirmación de que habíamos entrado en nueva era administrativa.

Me he convencido ¡oh Fabio!, que no es oro todo lo que reluce y que tienen razón de sobra los que han creído y creen que la minoría de conjunción republicano socialista de nuestro Municipio es más efectista que práctica.

Razonamientos demostrativos de la tesis: El público que invariablemente honra con su presencia á los capitulares, cuando éstos en Concejo administrativo se reúnen, ha venido y viene anotando *in mente* todas las peticiones y lógicas reformas que ha pretendido recabar la susodicha minoría; y digo que ha pretendido, porque cada uno de los señores concejales que forman la minoría, si se dedican á hacer memoria de lo por ellos pedido, verán claro que nuestro popular Alcalde, contaminado también de la enfermedad reinante, ó sea el efectismo, contesta casi siempre: «conforme en un todo con las manifestaciones hechas por su señoría; esta misma noche daré las oportunas órdenes para evitar, hacer ó etc», según del asunto que se haya tratado, y todos contentos: la minoría, porque públicamente se le ha dado la razón; la presidencia, porque públicamente ha recibido gracias de la minoría; y el pú-

blico habl, el público sigue encontrando el consabido punto de apoyo para asegurar que asunto tratado en sesión, asunto olvidado.

La imparcialidad ha sido y es la norma de conducta que me impuse al encargarme de esta sesión del periódico, y á la imparcialidad rindo culto.

¿Qué decir con esto? Que nuestros concejales—entiéndase bien—nuestros concejales, los que el pueblo que sufre y paga supo y pudo darles la investidura que hoy ostentan, están obligados á cambiar de frente en su sistema administrativo, al objeto de que las fuerzas productoras, á las que ellos se deben, se convenzan que si hay falta de práctica, hay también un exceso de buena fé.

Los hechos han venido y vienen demostrando hasta la saciedad, que si en verdad algo se quiere conseguir en beneficio del pueblo, no basta darse por satisfecho cuando á quien se le pide dá de momento satisfactorias esperanzas y siempre queda un duende *argot* político para aquellos que no han llegado á convencerse de que toda política es igual.

Componen la minoría republicano-socialista: de un lado, queridos amigos, de los que algún tanto en idealidades estoy distanciado; del otro, no amigos, si hermanos, á pesar de que con ellos no milite; pero creo que mis amigos, mis hermanos, no corresponden, quizá por falta de práctica, á la confianza que en ellos depositó nuestro pueblo.

Porque no basta pedir, hay que conseguir; y si cada concejal de los que han levantado su voz en la Sala Capitular para solicitar una reforma, bien de mejora local ó bien encaminada al encauzamiento de la administración, no se hubiesen dado por satisfechos con las promesas, y en cada sesión hubiesen vuelto sobre el mismo punto, algo más práctico á estas horas se hubiese conseguido.

«Mientras más amigo, más claridad». Y va de adagios.

Creo que mal, muy mal, señor Varela, estuvo V. S. en la sesión del 29 del pasado, no admitiendo de ninguna forma la moción de nuestro compañero Martínez.

De antemano supongo que esta mi humilde creencia ha de tenerle sin cuidado; pero cuando el clericalismo se nos come, los pulpitos se convierten en tribunas de mitín, en que se abomina de la libertad y de los hombres que á título de tal ocupan el Poder, lo menos, lo menos que pueden hacer los representantes de ese Poder es admitir las adhesiones á dicho Poder dirigidas.

Mal, muy mal, señores de la minoría de conjunción; con vuestro inexplicable silencio, aquella noche parecía como que Martínez estaba distanciado de ustedes ó ustedes de él; claro está, visteis el Cristo y sentisteis miedo infundado; porque la verdad que no sé cómo se iba á redactar una dimisión fundada en oponerse á que se felicite á quien nos honra, otorgando una alta representación.

publicarse en el número anterior, y creíamos que en tan modesto trabajo se señalaban determinados errores y que estos iban á ser subsanados en la sesión municipal que hubo de celebrar nuestro Municipio el día 6 de los corrientes; tuvimos tentados de retirarlas de la imprenta; pero la natural intuición nos hizo esperar la reunión de los municipales para proceder en consecuencia, y en verdad que jamás podremos estar más acertados.

Y eso que cuando llegó á tratarse el punto sexto de la orden del día, en que la minoría republicano-socialista pedía que por el Ayuntamiento se tomara el acuerdo de felicitar al señor Presidente del Consejo de Ministros por su política anticlerical, y el Sr. Varela, Alcalde Presidente, hizo uso de la palabra para dar públicas satisfacciones á nuestro compañero Martínez en particular y á la minoría de conjunción en general, casi nos pesaba haber escrito lo que antecede á este epílogo, porque sospechábamos por las palabras del Sr. Alcalde, que no sólo en'onaba el *mea culpa* si que también se iba á rectificar en la interpretación que había venido dando á la ley municipal; pero no fué así, son de profundísimos arraigos las convicciones de D. Ramón, por cuya causa nadie podía convencerle que si de político tenía un algo la proposición, también lo tenía de administrativo, por cuanto que sometiendo las asociaciones religiosas á la ley común, como la mayor parte de esas asociaciones vienen ejerciendo determinadas industrias, la tributación que al Estado hagan será por consecuencia, beneficiosa á los intereses provinciales y municipales.

Abundando sin duda en esto mismo, decía en el Congreso de los diputados el Ministro de la Gobernación el pasado día 9, que era lícito á los Ayuntamientos adherirse á las tan discutidas Reales órdenes del Gobierno.

Textos legales pedía el Sr. Varela para convencerse y citaba á nuestro modesto periódico para demostrar que esa misma interpretación, que ese mismo pensamiento, expusimos nosotros cuando él hubo de tomar posesión de la Alcaldía.

Recogemos las frases, leemos el artículo de referencia en el que hemos dicho «que los Ayuntamientos han de ser más administrativos que políticos», de donde se desprende que como organismos por elementos políticos formados, admitíamos como pertinente la posibilidad de tratar determinados asuntos políticos.

Y no queremos ocuparnos de la *vivacidad* con que pasó S. S. del punto sexto al séptimo; haríamos interminable este trabajo... y todo para veniros á decir en la sesión celebrada en la noche del 13, que había telegrafado al Sr. Canalejas, como pretendía la minoría de conjunción.

EL DE ANTES.

¡Democracia! ¿te acercas?

Los grandes acontecimientos políticos-religiosos y el interés que todas las masas, tanto neutras, como libertarias ponen en la política española, le ha hecho al señor Canalejas demostrar una parte de aquel célebre y *cacareado* discurso de Zaragoza, cuando el no menos *cacareado* asunto del bloque, que él fué el primero en desplegar la bandera que hoy ondea (ó mejor dicho, queremos que ondee), y teniendo la completa confianza que la opinión pública dejará que de ella se sirva el desgraciado pueblo español, para quien esa bandera llevada y traída por uno de los órganos de la naturaleza conocido por «aire», es vida y parece que quiere decirnos: «¡Españoles, obreros, este es uno de los primeros peldaños en la grandiosa escalera que hay que subir para conquistar al progreso, á la civilización y á la República.»

Hoy cuando los frailes, monjas y jesuitas, se nos presentan con toda la cólera y despotismos que es peculiar en ellos y dejan entrever entre su horrible ir y venir las plumas del sombrero de alguna dama aristocrática que con ellos comparte las fatigas, ó el sombrero de copa de algún miserable burgués que se presta á servirles de criado, llevando la ignorancia por dogma. Hoy cuando el gobierno se decide á ahuyentar á sabandijas conventuales por comprender (aunque á última hora), que son dañosas á la civilización y que corroen nuestros cerebros, los de nuestros hijos, los de nuestras mujeres, por medio de ese deshonroso hogar que se llama confesionario. Hoy por último, compañeros, tenemos que pedir al gobierno, á la prensa española para que lo divulgue por todas partes, que el Puerto de Santa Maria tiene una formidable opinión, que quiere el laicismo el matrimonio civil, el cementerio neutro, la expulsión de los jesuitas, la libertad de cultos y conseguido todo esto la separación completa, como esa gran Francia, de la Iglesia y el Estado; pero hoy nos contentaremos solo con dar un viva al señor Canalejas por su programa ante-clerical y cuente dicho señor que si cumple su antes dicho programa, el mundo civilizado, que no separa sus

EPÍLOGO A MUNICIPALERIAS

A causa de llegar un tanto retrasadas á la imprenta las «Municipalías», dejaron de

ojos de esta España, desde el asesinato de Ferrer, le facilitará su apoyo moral, intelectual é individual.

Portuenses: mostremos ahora y siempre nuestros sentimientos libres y pensadores.

Compañeros: ¡vivan los anti-clericales! ¡Viva Canalejas y su programa ante clerical.

C. R. y Q.

Pto. de Sta. Maria 3 Julio 1910.

Al señor Juez municipal

Hace algunos días me presenté en lo oficina de ese juzgado con el fin de sentar la partida de defunción de un hijo mío. Presentóme al efecto el señor Mera una hoja de papel, que según dicho señor, tenía yo que rellenar; mas como no sabía hacerlo, tuve que marchar en busca de alguien que lo hiciera por mí. Poco después regresé sin haber encontrado á nadie que á él se presentase, en virtud de lo cual, requerí al referido señor para que allí la rellenasen, por cuanto que el cadáver de mi hijo, según frase mía, «no iba á permanecer insepulto»; al oír esto el señor Mera, exclamó: «Pues si no lo quieren enterrar, que lo quemem.»

He ahí, en síntesis, lo ocurrido.

Dos cosas graves se desprenden de este hecho; es la primera el faltar descaradamente á la ley en la propia oficina del Juzgado, negándose en un principio á rellenar las hojas de defunción los mismos que están obligados á rellenarlas, y es la segunda, esa contestación asaz, grosera, salvaje, inauditamente monstruosa é inculicable en fin, que dió el señor Mera.

¡Que lo quemem! ¡Decir que quemem el cadáver del hijo, caliente aún, al propio padre! ¿No es esto, señor Juez, el colmo de la inhumanidad y de la barbarie?

Confiado en su rectitud, espero pondrá coto á tales salvajadas, pues atendido á aquello de: «Quien hace un cesto hace un ciento», entiendo no será la primera cometida por dicho escribiente, ni la última si no se le pone freno, ó mejor: serreta y freno.

UN VINICULTOR

A la Juventud republicana

Correligionarios: Ya habéis visto cómo las grandes agrupaciones civilizadoras giran ante el gran estandarte de la libertad; ya habéis visto la grandiosa é imponente manifestación que tuvo lugar el domingo 3 del actual. Esas grandes masas libres, todas unidas con verdaderos lazos de fraternidad é igualdad, nos demuestran que el gabinete Canalejas, el actual hoy presidente de la situación, se decide á emprender la ruda contienda llamándonos á todos á la lucha, ofreciéndonos el nuevo ambiente regenerador de los pueblos hoy esclavitudados por el infame yugo jesuítico.

Es verdaderamente un paso agigantado el que se propone dar la nación española hacia el progreso, saliendo de la atonía en que vivos y capitales egoistas hoy la tienen sumida. ¿Por qué temer ante ningún peligro? despreciemos cuantos obstáculos encontremos á nuestro paso, enarbolemos siempre la bandera de la libertad, convencidos de que ella es y no otra, la que hará que resurja este pobre país en brazos de la democracia precursora del porvenir por todos anhelado.

La manada de tigres sedientos de sangre, que se extiende y propaga por nuestros territorios sembrando nuevos vínculos de hipocresía, contemplando que sus terribles cimientos son escarnados por diferentes costados, procura por todos los medios de conservar la guadaña destructora, acumulando cerebros inocentes y haciendo de sus tiernas inteligencias foco de las más grandes infamias.

Sus gritos atronadores no son contestados por nadie, se pierden en el espacio; el viento los arrastrá consigo y convencidos de su inútil esfuerzo huyen y se refugian en sus terribles cavernas, donde á través de las sombras de la noche se contemplan los fuegos fátuos.

Cobardes: temblad ante la voz unánime de justicia que clama este desgraciado país; haremos aun á costa de nuestra sangre, que esa balanza nivele sus platillos, que mientras así no lo realice, el desequilibrio social imperará en todo.

Jóvenes correligionarios: aún os deteneis sumidos en el profundo letargo; no habéis oído resonar en vuestros corazones el grito de la libertad; acaso os detiene, os magnetiza vuestras conciencias, esas murallas reaccionarias que divisais en lontananza, las cuales al sentir los clarines de nuestras filas se desvanecerán como fantasmas en noche selvática.

La manifestación del domingo denota el resurgir brioso de la concien-

cia nacional; en toda España el mismo día en muchos sitios á la misma hora, el pueblo con la solemne grandilocuencia de su agrupación, dijo cómo siente, cómo piensa. Y como el pueblo no es aquel partido ni aquella fracción, ni tal bandería ni cual secta, sino que es el mismo sin adjetivaciones inadmisibles, su voz angusta fue el domingo la voz de la verdad, la sola y libre y grande voz de la verdad ante la cual enmudecen todos esos gritos pequeños, que solo son expresión de un pensamiento ajeno al imperante pensamiento del mundo civilizado.

Muy bien por los republicanos y socialistas; si ante su masa arrolladora aun hay quien se arroje á su estrecha concepción de la vida política y social, será porque la permanente oscuridad haya embotado el nervio óptico en los ojos de su espíritu.

Compañeros: seamos nosotros los primeros en unirnos, y ya todos unidos, podremos edificar los templos á la libertad donde se estrellen los proyectiles consagrados del ejército negro. Hamádonos entonces libres y no esclavos como antes, porque la esclavitud no es condición de vida.

E. LÓPEZ.

Puerto Santa María, 4 7-1910.

Digna de elogio

Lo es por todos conceptos la conducta observada por los compañeros viticultores que trabajan en la viña del Palomar, propiedad de nuestro convecino don V. González, con el obrero José Aria Baena, que viene labrando tierras linderas con la indicada viña.

Habiendo tenido la desgracia de caer enfermo el Aria Baena, labrador en pequeño, hubiera encontrado su total ruina si los compañeros viticultores á que antes nos referimos, no hubiesen dedicado las horas de los descansos del trabajo, á cuidar de las tierras abandonadas por enfermedad del que en ellas suda para conseguir el pan.

Rasgos de esta naturaleza son dignos de todo encomio, y lamentamos ignorar los nombres de tan nobles compañeros.

No terminaremos sin dar públicamente las gracias al distinguido médico de la beneficencia municipal don Juan Fernández, que con sus asiduos cuidados y atenciones prestados al enfermo, coronó dignamente la acción de los compañeros viticultores.

UNO